



Eduardo Gudiño Kieffer "Un Buen Novelista Debe Ser Poeta"

Por Cecilia Valdés Urrutia

Es uno de los "super ventos" en su país. Su primera novela, *Para comerse mejor* (1986), con toda la ingenuidad de Cortázar, lo llevó de inmediato a la primera fila de los nuevos narradores argentinos, junto a escritores como Manuel Puga y Jorge Arca. Su particular uso de las formas indolentes el fausto de un escritor que convoca a fondo el complejo instrumental de su oficio.

Posteriormente publicó un conjunto de relatos en *Palomares*, *Carta abierta* y *Buenos Aires violenta*, y su segunda novela *Gala de pecadores*. En la actualidad, más de 20 títulos integran su creación, entre los que destacan *Levi por encima* y *Quiero tanto y medío negro*, poemas malos. Algunos de los cuales han sido traducidos también al inglés, portugués, al alemán, al húngaro y al griego.

El juego estilístico y del lenguaje —a veces desmedido y, por cierto, criticado— caracterizan la obra de Eduardo Gudiño Kieffer. Pero tras ella, una formación docta (estudió Derecho) y un gran bagaje literario avalan su creación. "El escritor debe leer incansablemente sin temor a las influencias", afirma.

Entre sus preocupaciones centrales está también "la idea de la letra". No sin razón tiene a su haber una dilatada y estiosa trayectoria en el ejercicio del periodismo. Ha colaborado prácticamente en todas las secciones literarias de la prensa argentina. Y muy especialmente, desde hace años en el suplemento cultural del diario "La Nación" de Buenos Aires.

Con motivo del lanzamiento de su último libro, *Nombres de mujer*, integrado por trece de sus más característicos cuentos, vino al Primer Salón Internacional del Libro en Santiago. Aprovechando esa ocasión, nos reunimos con él para abordar más sobre su particular estilo, trabajo e influencias literarias. El encuentro tuvo lugar en la Embajada Argentina, su residencia en nuestro país.

Poseedor de una especial sensibilidad, sencilla, abierta y con seguridad de estilo, se nos presenta Valdivia Gudiño durante la entrevista.

"Magia y misterio"

—En una ocasión usted señaló que "la novela ideal que yo quisiera es la que el lector del período que sólo para la élite de los eruditos". ¿Es posible en la época en la que vivimos escribir la obra de la élite?

—Eso lo dijo con motivo de la novela francesa, la novela objetiva, donde realmente para leer hay que tener una paciencia infinita. Porque el lector del relato, y para mí la escritura es narración, acción, e implica contar bien. No es una novela ideal.

Cuando me trabo en una narración, tomo algún libro de poemas y en un verso encuentro la bisagra para seguir escribiendo.

con el "hallazgo" del productor de literatura, sino que con dificultad, pero placentera.

—Además de lo anterior, usted se ha referido en algunas oportunidades a los "cáucos de la literatura". ¿A qué se refiere, cuáles son esos?

—Me preguntó en principio sobre la definición de esta palabra. Clave es acción, código, es entendimiento entre las palabras. Las claves no son palabras, son misteriosas. Porque son siempre juegos y particularmente, cuando directamente en el autor y en el lector. Y la principal de ellas, porque siempre ha sido, es leer, sin temor a las influencias. Aunque hay una característica muy especial, que es el trabajo una persona quiere a leer un libro después de años y se encuentra con que ya no es el mismo. La clave la cambia de en el lector. Lo mismo ocurre con el autor. Ha la loca para en limpio cuando ha escrito mucho antes, y no recuerdo en la memoria. Por eso la obra es siempre misterio y es siempre la magia en el buen sentido.

—Considero que la literatura actual debe tener dimensiones propias.

—Sí, residen en la cuestión literaria. Aunque van a existir siempre autores que son actuales. No obstante, por ejemplo, un clásico nuestro como El Quijote no siempre lo es, por lo que tiene formas nuevas que lo hacen un poco nuevo. Yo leo El Quijote, lo aprendo, lo disfruto y lo quiero, pero como escritor y no como lector. Es cambio, se puede leer mejor a Cervantes en los Cuarenta y Treinta. Asimismo con el lenguaje español de Salvo de Oro. Porque hay que tomar en cuenta que el lenguaje va cambiando, es dinámico, va de la calle al laboratorio y de éste a la calle.

—¿Es propicio, en su opinión, el momento en el que se utilizan formas literarias más nuevas que limitaban su necesidad anterior, mientras que cuando sus lenguas son más modernas?

al narrar, su obra como un juego que enriquece de forma, ¿cómo es su proceso?

—Que el otro no sabe jugar. La palabra es tan antigua y de propuestas tan enigmáticas y diversas, que uno las pone al narrar y al escribir.

—Pero dentro de su obra tiene relatos más sencillos y otros que requieren el lenguaje de la élite.

—No tengo por qué dudar de los lenguajes cotidianos. Además, cualquiera que los entendiera sus libros vendría que se escriba con un lenguaje más culto, por eso mismo llama a atención.

—Respecto al lenguaje, el destacado autor argentino Carlos Fuentes al recibir recientemente el Premio Cervantes de Literatura destacó la transcendencia y la riqueza de la lengua hispanoamericana.

—Claro, la riqueza de nuestra lengua es enorme. En la familia de las lenguas más antiguas del mundo. Y por ser una lengua latina nos permite recurrir a los dos mil o tres mil años del latín, o a los cuatro mil del griego, que la lengua no puede hacer. Además es el idioma que diferencia al verbo ser y estar. Tiene el manejo de las palabras que permite escribir en el acto de escribir con la gracia y la agilidad. En la familia de las lenguas más antiguas del mundo. Y por ser una lengua latina nos permite recurrir a los dos mil o tres mil años del latín, o a los cuatro mil del griego, que la lengua no puede hacer. Además es el idioma que diferencia al verbo ser y estar. Tiene el manejo de las palabras que permite escribir en el acto de escribir con la gracia y la agilidad. En la familia de las lenguas más antiguas del mundo. Y por ser una lengua latina nos permite recurrir a los dos mil o tres mil años del latín, o a los cuatro mil del griego, que la lengua no puede hacer. Además es el idioma que diferencia al verbo ser y estar. Tiene el manejo de las palabras que permite escribir en el acto de escribir con la gracia y la agilidad.

por que tengo un gran respeto por el oficio de escribir. En la creación está todo lo que voy imaginando, actuando e imaginando, abstrayendo de imágenes. Y luego llega el momento en que todo esto que puedo muy bien ser oído en una composición gramatical.

—En su trabajo también recurre a otros escritores, como a Borges, de quien ha escrito mucho y tiene el título para su novela "Borges por eso que lo quiero tanto".

—Pienso que el libro en literatura es muy bueno, porque hay grandes maestros que son maestros. En el caso de Borges, digo mucho, digo bien y es un ejemplo para todos. Pienso que su obra es una obra de culto y es realmente una obra de culto, del que mira hacia adentro. Porque si que cuando se trabaja para descubrir la idea del hombre en el laboratorio (hacia adentro) y en los espacios (como nos devoramos) es un viaje. Y al volar hacia el interior me da una

Vicente Huidobro siempre me da la solución en cualquier página que lo abra.

visión muy inquietante de nosotros mismos. Borges a mí me inspira y me inspira, de sus poemas sacó también muchas ideas para escribir sin necesidad de contar. Cuando me trabo en una narración —y yo soy un ejemplo para los que quieren— tomo algún libro de poemas y en un verso encuentro la bisagra para seguir escribiendo. Por eso siempre pienso que un poeta no tiene por qué ser novelista, pero un novelista debe ser poeta para producir una buena obra.

—¿Qué significa para usted Vicente Huidobro?

—Es como la obra de Alí Babá. Cuando estoy trabajando en un texto bueno a Huidobro. Siempre me da la solución, en cualquier página que lo abra. Es como una rima que se va a la mano. Lo tengo en gran mano y un gran respeto.

—¿Qué cita en su libro a Jorge T. S. Eliot y sobre todo a Lewis Carroll? ¿Qué significa para usted estos autores?

—Jorge me enseñó con su metáfora interior de que no puedo hacer una cosa sencilla para mí que la voy a hacer incomprensible y quiero que el lector me lo sea. No le voy a algo fácil, pero sencilla. La lectura tiene sus códigos, y de Jorge está muy bien en el texto, pero en otras obras es intraducible. Así aparece en su poema: La tierra Nova, la tierra ha importado por sobre todo. Es el único que me ha salido a explicar a través de la literatura la filosofía del tiempo. En "Alcía en el país del espejo", más el tiempo lo inventa, cuando el personaje primero llega, después se sale siempre y después se queda con la nada. Su obra literaria es la maravilla de cómo la inteligencia puede llegar al absurdo total y cómo el absurdo puede ser el poder de la inteligencia. Hay otro de sus libros que se titula en castellano algo así como "Alcía en el país del espejo" (lo tengo muy guardado en Buenos Aires), allí encuentra el texto y al lado la explicación de cada frase, cada situación. Porque Lewis Carroll no escribió nada que no guardara relación con algo filosófico, matemático, político, con alusiones a la física o creaciones del momento.

"Borges me apasiona y me inspira"

—¿Qué utilidad ha sido para usted recurrir a escritores como Borges, Octavio Paz, Norval y Cortázar? ¿Y dentro del hecho de que esos autores al ser traducidos o incluso cuando los se leen en su propia lengua?

—La lengua hispanoamericana, al estar en constantes diálogos, se ha enriquecido mucho, pero la literatura hispanoamericana no tiene el gran público.

—Pero Fuentes se refiere a los "grandes", por ejemplo, según una de las últimas encuestas del "Washington Post". El caso es los tiempos del Dilema de García Márquez, ojalá el primer lugar de los escritores.

—Es una bella obra la de García Márquez, pero en una encuesta hecha en Estados Unidos se le dio más importancia a los escritores hispanoamericanos que se leen más bien a nivel académico.

"Borges me apasiona y me inspira"

—¿Qué utilidad ha sido para usted recurrir a escritores como Borges, Octavio Paz, Norval y Cortázar? ¿Y dentro del hecho de que esos autores al ser traducidos o incluso cuando los se leen en su propia lengua?

—La lengua hispanoamericana, al estar en constantes diálogos, se ha enriquecido mucho, pero la literatura hispanoamericana no tiene el gran público.

—Pero Fuentes se refiere a los "grandes", por ejemplo, según una de las últimas encuestas del "Washington Post". El caso es los tiempos del Dilema de García Márquez, ojalá el primer lugar de los escritores.

—Es una bella obra la de García Márquez, pero en una encuesta hecha en Estados Unidos se le dio más importancia a los escritores hispanoamericanos que se leen más bien a nivel académico.

"Candela" y el congreso de escritores...

—La ciudad de Buenos Aires es una ciudad en la que se nacen. También publicó un artículo sobre "La vida interior de Borges" en el párrafo de reflexión de "El Mercurio". ¿Qué significa para usted Borges como fuente de creación?

—Me fui a vivir a Buenos Aires, después de estar un año en París y ser de provincia. Y ahora me doy cuenta que lo que más me inspira es la casa interior de la gran ciudad. El aislamiento de la capital, porque yo tengo prácticamente todo de allí. Vivo en aislamiento, voy recorriendo, leyendo cosas, en el momento de creación y de composición. Y van apareciendo mis personajes que son tomados de varias realidades.

—El periodismo, ¿qué papel desempeña?

—Me sirve para tener contacto con la realidad. Para salir de la torre de marfil del escritor.

—Porque en su obra parecen predominar la realidad sobre la fantasía.

—Pero, ¿cómo se puede establecer el límite exacto entre realidad y fantasía? Porque al convertir en palabras, ya lo transformo en signos, lo saco de la realidad. Y si a eso le sumo los personajes, a quienes los tengo toda una fantasía, ¿cómo queda la realidad?

—Pero en su nuevo libro "Nombres de mujer", algunos de los cuentos parecen muy utópicos, como "Candela", ¿qué rol juega la fantasía en su creación?

—Como se dice en el cuento: "Nombres de mujer", algunos de los cuentos parecen muy utópicos, como "Candela", ¿qué rol juega la fantasía en su creación?

—Como se dice en el cuento: "Nombres de mujer", algunos de los cuentos parecen muy utópicos, como "Candela", ¿qué rol juega la fantasía en su creación?

La obra literaria de Lewis Carroll es una demostración maravillosa de cómo la inteligencia puede llegar al absurdo total. Y cómo el absurdo puede ser el poder de la inteligencia.

Alta, aquella mujer era tan inteligente, hace años que me la voy, pero le ardo de nacer una vez de todo.

—¿Dónde escribió Eduardo Gudiño?

—Escribió en mi cuarto que es muy grande a veces, pero a mi hijo, el teléfono, y redado por una gran cantidad de libros.

—¿Cuál fue su primer libro?

—Buenos Aires, una historia de literatura. Tengo naturalmente. Alca de Lewis Carroll. Un documento de la Academia más que realista, que se basaba en la verdad y sin saber lo que realmente es. Y tiene todo lo que me interesa, lo que me aleja de mí mismo, que es casi siempre una novela política.

—¿Su creación política?

—Muy negra, pero rubia, porque el momento y provoca al lector a participar en el juego.

"Un buen novelista debe ser poeta" [artículo] Cecilia Valdés Urrutia.

Libros y documentos

AUTORÍA
Gudiño Kieffer, Eduardo, 1935-

FECHA DE PUBLICACIÓN
1988

FORMATO
Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Un buen novelista debe ser poeta" [artículo]Cecilia Valdés Urrutia. Posee retrato

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile